

revista de ANÁLISIS TURÍSTICO



AECIT
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
EXPERTOS CIENTÍFICOS EN TURISMO

Segundo semestre de 2006

Núm. 2

SUMARIO

AGUA Y TURISMO

Enrique Torres Bernier

ARTÍCULOS

“Impacto de las instalaciones sobre el desempeño del sector hotelero español”

Enrique Claver Cortés, Jorge Pereira Moliner y Rosario Andreu Guerrero

“Segmenting future visitors to heritage sites: perceptions, motivations and expectations”

Avital Biran, Yaniv Poria y Arie Reichel

“El desempeño de un destino turístico. ¿Quién gestiona el destino?

¿Quién realiza el rol auditor?”

Angelo Presenza

“¿Qué indica un indicador? Análisis comparativo en los destinos turísticos”

Amparo Sancho Pérez y Gregorio García Mesanat

“Turismo e historia: formación e información en el turismo. Un estado de la cuestión”

Nuria Morère Molinero

DEBATE

“¿Está la investigación en turismo suficientemente reconocida y valorada en España?”

Juan Ignacio Pulido Fernández (coord.)

NOTA

“Actividad investigadora de los socios de AECIT”

Amparo Sancho Pérez

RESEÑA

HUGHES, Edward. “Arts, Entertainment and Tourism”

Editorial Butterworth Heinemann, 2000

Robert Valls Tuñón



AECIT
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
EXPERTOS CIENTÍFICOS EN TURISMO

REVISTA DE ANÁLISIS TURÍSTICO, nº 2, 2º semestre 2006, pp. 103-112

¿ESTÁ LA INVESTIGACIÓN EN TURISMO SUFICIENTEMENTE RECONOCIDA Y VALORADA EN ESPAÑA?

Juan Ignacio Pulido Fernández (coord.)
Universidad de Jaén

Revista de Análisis Turístico

ISSN: 1885-2564 Depósito Legal: B-39009

©2006 Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (AECIT)

www.aecit.org email: analisisturistico@aecit.org

DEBATE

¿ESTÁ LA INVESTIGACIÓN EN TURISMO SUFICIENTEMENTE RECONOCIDA Y VALORADA EN ESPAÑA?

Coordina:

Dr. Juan Ignacio Pulido Fernández

Profesor de Economía Aplicada. Universidad de Jaén

Secretario General de AECIT

Subdirector de la Revista Análisis Turístico

introducción

El turismo es una actividad de vital trascendencia para la economía española, como demuestra, entre otras cosas, su aportación al PIB nacional (11 por 100) y a la generación de empleo (12 por 100). España es el segundo país receptor del mundo en el *ranking* turístico (recibió, durante 2005, 55,6 millones de turistas internacionales) y, según las previsiones de la OMT, en 2020 recibirá más de 71 millones de llegadas, ocupando entonces el cuarto lugar en el *ranking*. A ello hay que sumar los más de 111,8 millones de viajes realizados por los españoles entre febrero y septiembre de 2005 (el 93,9 por 100 de estos viajes se realizaron dentro del territorio nacional). Estos datos demuestran sobradamente la relevancia que la actividad turística tiene en la estructura socioeconómica y cultural de España, conformándose como la primera industria nacional. El turismo es también una fuente importante de entrada de divisas y, en general, un contribuyente neto de recursos que ha permitido -y aún permite- compensar parte del desequilibrio de la economía española (el superávit turístico, superior al 4 por 100 del PIB nominal, viene cubriendo, por término medio, un 80 por 100 del déficit de la balanza de bienes). Además, como reconoce el Banco de España, el turismo es un potente instrumento de integración regional y un catalizador de la colaboración pública y privada en el diseño y la gestión de las actividades relacionadas.

Esta importancia, que está fuera de toda duda cuando se analizan los principales indicadores de la economía española, y que va más allá del hecho económico, convirtiéndose en un fenómeno social

de primera magnitud, no parece, sin embargo, tener la misma trascendencia en el reconocimiento institucional, académico y social del turismo en España. De manera que ésta continúa siendo hoy una actividad de segundo nivel para quienes tienen la capacidad de toma de decisiones en los ámbitos políticos y académicos.

En efecto, la incoherencia entre discurso y práctica es evidente en la gran mayoría de los casos. Si bien, se reconoce el turismo como un instrumento clave en los objetivos de desarrollo y empleo, aún se contempla desde una perspectiva sectorial, sin tener en cuenta su dependencia de otros procesos y actividades y, menos aún, su capacidad de influencia en los mismos. Esta interdependencia del turismo es ignorada, a veces, incluso desde la propia actividad turística, a pesar de haber quedado ya más que demostrada su importancia en el resto de la economía. Por otra parte, aún cuando actualmente no hay administración en España que no incluya el turismo como una de sus principales líneas estratégicas de desarrollo, sin embargo, esa misma administración se olvida del turismo cuando se toman las decisiones más fundamentales (llámense Plan de Ordenación Territorial, de Infraestructuras, de Carreteras, etc.).

En este contexto, cabe plantearse el tratamiento del que es objeto en España la investigación en turismo. Los profesores Vera e Ivars, en un trabajo publicado en 2001 en la revista *Papers de Turisme* bajo el título *La formación y la investigación turística en España: una visión de síntesis*, denunciaban el “desequilibrio entre un país que ostenta una posición de liderazgo en el turismo internacional (España) y la existencia de carencias y disfunciones significativas en materia de formación e investigación turística”.

Aún coincidiendo con ellos, es evidente que formación e investigación no pueden considerarse en un mismo plano, puesto que la investigación (que garantiza una adecuada interpretación científica de la realidad) es un factor esencial, y, por ende, se convierte en condición *sine qua non*, para asegurar una formación de calidad y un adecuado conocimiento con el que orientar la toma de decisiones de los agentes.

Por consiguiente, en un país como España, en el que el turismo tiene una importancia económica, social y cultural de primer orden, la investigación turística debería estar auspiciada al más alto nivel, además de valorado y reconocido el trabajo de quienes nos dedicamos a ella. Sin embargo, no parece ser este el caso.

Las sucesivas convocatorias de ayudas en el marco del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia han olvidado sistemáticamente cualquier referencia expresa al turismo como disciplina científica, relegando la aprobación de algunos (muy pocos) proyectos de investigación relacionados con la actividad turística a la obligación de “camuflarlos” bajo otras disciplinas que sí reconoce el Programa Nacional de Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas, especialmente la Geografía. Igualmente ocurre con otras convocatorias de ayudas a la investigación, públicas o privadas (Fundación Biodiversidad, Fundación BBVA, Fundación Ramón Areces, ...).

No sale mejor parada la publicación en revistas científicas de los resultados de la investigación en turismo. Como reconocía la profesora Sancho en el debate publicado en el primer número de *Análisis Turístico*, la escasez de revistas dedicadas al turismo con validez y reconocimiento para la evaluación de la actividad investigadora, hace que las investigaciones en turismo queden dispersas en un abanico de revistas de diferentes disciplinas, lo que dificulta la conexión entre los diferentes investigadores en turismo.

La docencia en turismo, especialmente en el ámbito universitario, tampoco se escapa de este clima general de falta de reconocimiento. A la inexistencia de un área específica de conocimiento en Turismo en las Universidades españolas, se une la intención inicial (modificada, posteriormente, por el nuevo Gobierno) del Ministerio de Educación y Ciencia de mantener el Grado en Turismo en 3 años (180 créditos ECTS). A ello hay que unir la escasez de doctorados (sólo en Antonio de Nebrija y Universidad de Málaga).

Es necesario, por tanto, debatir acerca de esta situación, planteándose, entre otras, las siguientes cuestiones:

- ¿Es el turismo una disciplina científica, o simplemente una oportunidad aprovechada por quienes venimos de otras disciplinas, que seguimos investigando sobre turismo con las herramientas tradicionales de nuestra disciplina originaria?
- ¿Es necesario crear un área de conocimiento en turismo en la Universidad española para que éste se empiece a reconocer desde el punto de vista científico?
- ¿Cómo puede incentivarse la investigación en turismo?
- ¿Es el del turismo un campo en el que se puede generar y transferir conocimiento?, y, si así fuera, ¿estamos generando conocimiento los investigadores del turismo?, ¿y lo hacemos en, cantidad y calidad, mejor que en otras disciplinas o ámbitos del conocimiento científico?
- ¿Es el del turismo un campo en el que se puede innovar?, y, si así lo fuera, ¿estamos innovando en España en turismo?
- ¿Cuál es el principal reto a abordar en la investigación turística para los próximos años?
- ¿Cuáles son las principales dificultades a las que se enfrentan actualmente los investigadores españoles en turismo?

Sobre éstas y otras muchas cuestiones, que seguro irían surgiendo al socaire de esta breve introducción, se invitó a un grupo de socios de AECIT a participar en este debate, organizado a propósito de la publicación del número 2 de la *Revista de Análisis Turístico*. De nuevo, como en el número anterior, se trataba de generar un debate en el marco de esta revista que está plenamente vivo entre la mayoría de los profesionales que centran su tarea docente, investigadora y/o consultora en el ámbito del turismo.

LA OPINIÓN DE LOS EXPERTOS

Dra. Águeda Esteba Talaya
Catedrática de Comercialización e Investigación
de Mercados
Universidad de Castilla-La Mancha

El carácter científico del turismo no ha suscitado todavía un amplio debate que permita tener bases de discusión y controversia. Nadie

duda de su importancia económica, social y cultural, sin embargo su reconocimiento en estos términos no ha sido parejo con su consideración en los campos académicos y de la investigación.

El objetivo de toda investigación científica es la generación de conocimiento y, para ello, es imprescindible la utilización del método científico, entendido como un procedimiento que se concreta por medio de un conjunto de etapas y tareas que han sido definidas a lo largo de la historia desde las diferentes escuelas de pensamiento y filosofía de la ciencia. La más aceptada procede del empirismo lógico, que puede resumirse en las siguientes fases: formulación de la investigación, verificación de hipótesis y desarrollo de la teoría.

Ante estos supuestos, sería necesario el desarrollo de un amplio estudio positivo sobre los trabajos publicados en turismo, que aspiran a tener un reconocimiento científico, para contrastar si esta materia merece el reconocimiento de “científica”.

La transversalidad del turismo ha propiciado la realización de muchos trabajos de diferentes contenidos, metodologías y resultados. De algunos de estos estudios se puede concluir que existen investigaciones en turismo que siguen el método científico y aportan conocimiento, por lo que pueden considerarse como científicas, pero también existen un amplio número que no pueden acreditar dicha consideración. Todo ello indica que todavía no puede considerarse al turismo como una disciplina científica, aunque existen aportaciones científicas en su estudio.

La investigación en turismo todavía adolece de un insuficiente tratamiento científico. No obstante, esta limitación podría transformarse en una oportunidad que oriente las acciones de futuro para mejorar su imagen y consideración científica. Entre otras recomendaciones pueden citarse:

- ¿Necesidad de definir las bases metodológicas del turismo. Es preocupante la cantidad de trabajos teóricos y conceptuales que se desarrollan sobre turismo que no utilizan los principios metodológicos más sencillos, como la utilización de modelos teóricos, la formulación de hipótesis o el conocimiento aportado por trabajos anteriores.
- ¿Necesidad de aumentar las aportaciones científicas de turismo. Sería conveniente, al menos dentro del ámbito académico, inculcar a los nuevos investigadores la necesidad de que sus trabajos se diseñen y realicen con criterios científicos.

- ¿Necesidad de definición de publicaciones en turismo. Existe una gran dispersión de los grupos de investigación y de los trabajos que realizan en turismo, por su propia naturaleza y por la necesidad de publicar de los profesores y profesionales, ya que, en términos generales, se prima más la cantidad que la calidad. Además, el prestigio en ámbitos académicos de las revistas de turismo es escaso (salvo algunas excepciones de revistas internacionales), lo que obliga a buscar otras publicaciones de mayor consideración e influencia.

Surge, por lo tanto, la necesidad de reconvertir los métodos empleados en el análisis del turismo en procedimientos válidos cuya aplicación aporte auténtico conocimiento científico que permita construir la ansiada y nunca definida Teoría General del Turismo, construida sobre la base de hipótesis teóricas robustas y no caer en las meras generalizaciones empíricas. Este es un trabajo conjunto que implica tanto a los investigadores, profesores y académicos, como a las instituciones públicas y privadas.

Dr. Rafael Fuentes García
Gerente de la Sociedad de Planificación y Desarrollo,
S. A. [SOPDE]

Si hubiera que responder con una respuesta breve a la pregunta que se plantea como debate: ¿está la investigación en turismo suficientemente reconocida y valorada en España?, mi opinión rotunda la concretaría en una única palabra. NO.

Podríamos hacer una tesis doctoral de 600 páginas analizando lo existente al respecto en nuestro país, podríamos unirnos todos los investigadores de AECIT en dos años de trabajo para analizar de forma exhaustiva lo que estamos haciendo en las distintas Comunidades Autónomas, regiones y provincias, o podríamos convocar un Congreso al respecto, pero estoy seguro de que la conclusión a la que llegaríamos en cualquiera de esas actuaciones sería la misma: la actividad turística está infravalorada en los aspectos sociales, políticos y científicos en nuestro país.

Pero, curiosamente, tal y como señala el profesor Pulido en la introducción a este debate, “el turismo en una actividad de vital trascendencia para la economía española, como demuestra, entre otras cosas, su aportación al

PIB nacional (11 por 100) y a la generación de empleo (12 por 100). España es el segundo país receptor del mundo en el ranking turístico (recibió, durante 2005, 55,6 millones de turistas internacionales), a lo que hay que sumar los más de 111,8 millones de viajes realizados por los españoles entre febrero y septiembre de 2005". Demasiada importancia, demostrada, para la economía española para el poco reconocimiento que tiene en casi todas las esferas.

España tiene hoy, y aunque todo sea mejorable, magníficos recursos, buenas infraestructuras de comunicaciones, buenos hoteles, buena oferta de ocio, buena relación calidad-precio, buenos profesionales y un muy mal conocimiento del sector turístico. Creo que, salvo alguna excepción, los sistemas de estudios e información turística en nuestras regiones y provincias, en nuestros destinos, son, en líneas generales, deficientes.

Una reflexión básica sería, ¿sabemos cual es el aporte económico del turismo de congresos en Salamanca? ¿Sabemos cuantos turistas llegan al Pirineo Aragonés? ¿Sabemos cual es el empleo indirecto que genera el turismo en la Costa del Sol? ¿Sabemos como promocionar eficientemente en los distintos mercados emergentes?... Obviamente, muchos de ustedes pensarán que sí, pero mi opinión es clara, no sabemos mucho de la estructura, segmentos y mercados que confluyen específicamente en los destinos turísticos españoles.

Y, sin embargo, sabemos mucho más de otros sectores económicos en los cuales la investigación es amplia y la información, a veces, exagerada. Por ejemplo, podemos llegar a saber que en Peralada existían en septiembre de 2005, exactamente, 315 cabras, y en octubre 314, pero "solo" sabemos que "el turismo es muy importante para Peralada", nada más que eso.

Tengamos en cuenta que cualquier actividad, o cualquier empresa de envergadura, antes de realizar un plan de mejora, abordar mercados, recualificarse o adaptarse a las nuevas motivaciones de la demanda, lo primero que hace es analizar su mercado, estudiar su contexto, dimensionar las actuaciones,..., y, sobre las conclusiones obtenidas de esas investigaciones, planificar las estrategias a desarrollar en el futuro para conseguir determinados objetivos cuantitativos y cualitativos.

Si pasamos de la reflexión a la práctica, podemos hacer un breve ejercicio. Supongamos que elegimos una de nuestras provincias al azar.

Según la producción turística en esa provincia, supongamos que el turismo generó en 2005 unos mil doscientos millones de euros. Siguiendo con este ejemplo, esa provincia invirtió (muchas veces le siguen llamando "gasto") unos 300.000 euros (y mucho es) en estudios e investigaciones de la situación de sus destinos turísticos, sus segmentos y sus mercados. Quiero decir que la ratio de inversión en estudios o conocimiento, sobre el total de ingresos generados por la actividad turística es del 0,03 por 100.

Es decir, en la sociedad actual, en la que el éxito de los productos o servicios está en el conocimiento de los mercados y de la estructura interna de los mismos para su eficiente comercialización, nosotros le podemos dedicar, como media a nivel provincial, el 0,03 por 100 de los ingresos directos a conocer sus diagnósticos y las necesarias propuestas para fomentar su "principal" fuente de empleos y riqueza.

En definitiva, estoy absolutamente convencido de que la investigación en turismo no está, para nada, suficientemente reconocida y valorada en España. Pero también debemos reconocer los que nos dedicamos a esto de la investigación en el turismo que es nuestra responsabilidad mejorar la deficiente valoración que los agentes sociales y políticos le dan al conocimiento turístico.

Y para terminar, podríamos plantear en una sola frase la paradoja del tema de debate, turismo e investigación, "¡que suerte tenemos con que vaya tan bien el turismo español con el poco conocimiento que tenemos de él!".

Dra. Margarita Latiesa Rodríguez
Catedrática de Sociología (Métodos y Técnicas de Investigación)
Decana Facultad Ciencias Políticas y Sociología.
Universidad de Granada

El turismo afecta a los seres humanos y, por tanto, es una disciplina de las ciencias sociales. El problema es que implica muchas disciplinas para su estudio y análisis, entre otras podemos destacar: sociología, ciencia política, administración, economía y geografía.

No somos intrusos de diversas disciplinas, ya que todas ellas están implicadas. En cuanto a los métodos que utilizan, les son afines, ya que son Ciencias Sociales todas ellas. Las técnicas de investigación y las técnicas de análisis también son similares, si bien en turismo convendría incluir en los planes de estudios numerosas

asignaturas relacionadas con las herramientas de estudio y análisis de la realidad social, debido, precisamente, a la diversidad de campos que abarca. Me refiero a técnicas cuantitativas y técnicas cualitativas. El pluralismo metodológico en turismo es de vital importancia.

En mi opinión es completamente necesario crear un área de conocimiento en turismo en la Universidad española para que éste se empiece a reconocer desde el punto de vista científico.

En el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia se empezó creando un área preferente de investigación denominada TURISMO, OCIO Y DEPORTE, en la que participó el profesor García Ferrando. Creo que después de tanto trabajo y esfuerzo, por su parte y de otras personas, no se incluyó como área preferente, pero, desde mi punto de vista, esto hay que reivindicarlo y aparece por escrito en el Libro Blanco

Por otra parte, los profesores universitarios debemos comprometernos con el turismo dirigiendo tesis doctorales y presentándonos a las convocatorias de ayuda a la investigación del Ministerio. El principal reto a abordar en la investigación turística para los próximos años es, probablemente, el de conseguir ser área preferente en el Plan Nacional de la Ciencia y la Investigación en nuestro país, de manera que se convierta en un área específica.

En todos los campos se puede innovar, pero creo que todavía hemos de conseguir antes muchas cosas básicas y establecer unos pilares sólidos antes de innovar. Es decir, el cuerpo teórico y metodológico común de todos los investigadores es previo a la innovación. Asimismo, el reconocimiento científico de este cuerpo teórico-metodológico, también es previo.

No obstante, la falta de reconocimiento institucional convierte en una de las principales dificultades a las que se enfrentan actualmente los investigadores españoles en turismo. Pero, como estas titulaciones ya están en la Universidad, en el futuro habrá una mayor producción de tesis doctorales y de profesores especializados, lo que contribuirá, sin duda, a aumentar este reconocimiento.

Dr. Esteban Bardolet Jané
Decano del Colegio de Economistas
de las Islas Baleares

En mi opinión, los problemas planteados alrededor del turismo como disciplina científica

son consecuencia de la corta edad de esta actividad, unos escasos 50 años. Ello unido a su carácter interdisciplinar (falta de coordinación) y a su inserción en el sector terciario (falta de investigación).

Sería muy interesante crear un área de conocimiento en turismo en la Universidad española, dentro de las Ciencias Sociales. Ello supondría incorporar las Escuelas de Turismo dentro de las Facultades de Economía, ya que su temática de estudio encajaría bien y dado que la mayoría de profesores de turismo pertenecen a estas Facultades.

Sin embargo, hay que distinguir entre dos facetas distintas del fenómeno turístico actual, es decir, el turismo de masas. Por una parte, el turismo en los mercados emisores tiene un estudio más sociológico que económico, mientras que, por otra parte, el turismo en los destinos receptores requiere, básicamente, de un estudio más económico que sociológico. Esta dualidad económica y sociológica complica el estudio del turismo como disciplina académica exclusiva, además de la complejidad de que tal estudio debería contemplar también otra dualidad del producto turístico y de su marco de actividad: la parte que es pública y la parte que es privada.

De todo ello se deduce que la innovación es necesaria para mejorar el producto turístico y la investigación lo es para valorar los efectos sociológicos. En cambio, no es tan claro que el producto turístico requiera también de investigación básica, ya que su actividad se apoya en otras básicas que ya tienen sus propias investigaciones (alimentación, transporte, alojamiento, deportes y diversión, básicamente). El turismo no es más que la creación de una nueva cadena de valor añadido basada sobre los subsectores económicos citados.

España, como país puntero y pionero en turismo popular receptivo, ha realizado ya avances en innovación turística (en restauración, como el "buffet", y en servicios de la oferta complementaria, como nuevas excursiones, etc.), pero no está a la altura que le corresponde como destino turístico. Ello puede ser debido: a la falta de apoyo académico (incluyendo la escasa producción en publicaciones turísticas especializadas); y a la excesiva dependencia de su comercialización por los mayoristas extranjeros (demandando productos estandarizados y programados por los "tour operators").

No obstante, los investigadores españoles en turismo han realizado una notable aporta-

ción en los últimos años. La globalización y la creciente competencia de otros destinos más baratos hacen necesario un fuerte empuje de la innovación turística a todos los niveles, sin olvidar el del sector público responsable directo de esta actividad. A diferencia de las grandes cadenas hoteleras, por ejemplo, la Administración Local de algunos destinos turísticos importantes no tiene el nivel de conocimiento turístico ni la capacidad de innovación que requiere la gestión de un subsector económico estratégico como el turístico. A este respecto es acertado el párrafo de esta introducción al debate, donde se dice: “aún cuando actualmente no hay administración en España que no incluya el turismo como una de sus principales líneas estratégicas de desarrollo, sin embargo esa misma administración se olvida del turismo cuando se toman las decisiones más fundamentales (llámense Plan de Ordenación Territorial, de Infraestructuras, de Carreteras, etc.)”.

D. Mariano Chirivella Caballero
*Director del Master Internacional de Turismo
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

No puedo entrar en el planteamiento inicial acerca del papel del turismo como instrumento/actividad fundamental para la economía española, o de cualquier otro país, dado que hay un gran debate pendiente sobre sostenibilidad, costes ambientales, etc. y, por tanto, estas cifras sólo contemplan ingresos o costes fácilmente cuantificables, pero que resultan insuficientes para valorar la importancia real del turismo. Si intentásemos trabajar en la línea de implementar índices de desarrollo tal como el IDH, es posible que estuviésemos manejando datos más comprensibles.

Sí que me interesa sobremanera la incidencia que tiene en nuestro país el turismo sobre el territorio. El binomio turismo-fenómeno inmobiliario, tiene ahora mismo en vilo a bastantes Comunidades Autónomas.

El otro campo donde hay tela que cortar es en el de la formación-investigación, donde la complejidad de la actividad da pie para que debamos ser cautelosos a la hora de afirmar, como se hace en el planteamiento inicial de este debate, que “la investigación es un factor esencial y, por ende, se convierte en condición sine qua non, para asegurar una formación de calidad y un adecuado conocimiento”. A este respecto, me planteo, por ejemplo, ¿renuncia-

ríamos a tener figuras relevantes de la comercialización turística o de la restauración y hotelería?, ¿se quedarían fuera de valoraciones positivas aquellas instituciones que fundamenten su calidad en la experiencia profesional y el desarrollo de competencias profesionales que solo pueden ser adquiridas y mejoradas en el ejercicio profesional?.

Creo sinceramente que el punto de partida para un cambio sustancial de la actual situación estaría en lo que se plantea al inicio de este debate: la inexistencia de un área específica de conocimiento en turismo. Por supuesto que es totalmente necesario que exista un área de conocimiento en turismo, y, en paralelo, convencer a “maestros” como Enrique Torres, Manuel Figuerola y las “grandes figuras” de AECIT para que presionen al Ministerio, de manera que se cree una comisión específica de valoración de méritos a los efectos de ANECA, sexenios de investigación, etc.

Por otra parte, el nacimiento de la Ecología como ciencia o disciplina compleja que se nutre de distintas disciplinas es reciente y, en un principio, era prácticamente un fenomenal ejercicio intelectual de los biólogos más “revolucionarios”. Creo firmemente en un cierto paralelo entre turismo y ecología y, por tanto, defiendo que se convierta en área específica de conocimiento. Jafar Safari, en un artículo publicado en la revista *Política y Sociedad* en 2005, vol. 42 (1), se refiere a la fundamentación interdisciplinar de los estudios turísticos, identificando entre estas disciplinas: Economía; Pedagogía; Sociología; Legislación; Antropología; etc. Por cierto, se deja fuera disciplinas técnicas necesarias para explicar temas de energía, agua, fenómenos climáticos, etc.

La investigación en turismo puede incentivarse combinando programas de postgrado que lleven master que terminen en doctorados. Ello permitirá captar graduados de otras carreras/titulaciones que se interesen por el turismo y que, en base a ese interés, realicen master que acaben en doctorados. Y, por otro lado, desde la Universidad, fomentando la formación de grupos de investigación.

En todo lo referente a la posible incidencia en la actividad turística de los cambios climáticos, o en la reutilización y ahorro de agua y energía, etc., el turismo es un campo en el que se puede innovar. También en lo que respecta a la influencia del turismo en atenuar la globalización cultural, o en la mejor utilización del tiempo libre. Igualmente, en la acotación cuan-

tificable de los impactos ambientales y en el desarrollo de metodologías de medida de las externalidades del desarrollo turístico. En algunas de estas cuestiones seguramente que se estará trabajando, pero lo que llega a los investigadores de a pie no son más que las grandes cifras, o los resultados de algunos trabajos genéricos de la OMT.

Dr. Gregorio Méndez de la Muela
GMM Consultores Turísticos

No existe una teoría central del turismo que sirva de marco común para estudiar todos los problemas concretos de esta actividad. El turismo hay que entenderlo como una teoría de sistemas que se alimenta de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, las cuales aportan herramientas específicas para el estudio de los problemas concretos que presenta cada una de las actividades del turismo. La complejidad del estudio del turismo, resalta la importancia de su conocimiento con la aportación multidisciplinar del resto de disciplinas que interactúan en el sistema turístico.

No creo que sea necesario sólo un área de conocimiento, sino distintas áreas en cada una de las disciplinas, pero no complementarias, sino con identidad específica que aporte el soporte científico a la actividad turística.

La investigación en turismo puede incentivarse creando departamentos de investigación en las carreras de turismo, en las diferentes universidades y en los gabinetes o centros de investigación de las Consejerías de Turismo en las Comunidades Autónomas, principalmente las de mayor relevancia turística.

El estudio científico del turismo genera y transfiere conocimiento, otra cosa es cómo se está realizando, qué grado de aporte científico tienen los trabajos realizados y, qué respuesta y control tiene la “Academia” para valorar o refutar los resultados. El turismo como una joven disciplina científica, por lo menos en nuestro país, no está aportando todo lo que la industria turística está necesitando.

El turismo, como proceso científico, debe innovar y participar en el cambio social y socioeconómico en los diferentes escenarios; no obstante, la ausencia de un importante *corpus* científico y la falta de instituciones académicas o profesionales dedicadas a la investigación nos sitúa ante un bajo nivel de innovación y, lo que es peor, algunas actuaciones de

modernización del proceso turístico se intentan pasar como innovación.

El principal reto a abordar en la investigación turística para los próximos años es el de fortalecer los centros de investigación, públicos o privados, dedicados a la actividad turística en sus múltiples campos. Y, una mayor relación del mundo de la Universidad con la empresa para desarrollar la innovación y la actividad científica, no para ocupar el campo de trabajo que desde la empresa privada se realiza en el mercado turístico.

Aunque, como principal dificultad, el turismo se enfrenta a la falta de tradición investigadora y de reconocimiento académico de la actividad turística. El retraso en la incorporación de los estudios de turismo a la Universidad es uno de los mayores lastres que arrastra la actividad turística. La ausencia de tesis doctorales específicas de la disciplina científica, en sus distintos campos, ha restado credibilidad en el sector productivo. Unido ello al reducido apoyo institucional y empresarial y, principalmente, a la ausencia de una corriente investigadora de reconocido prestigio internacional.

Dr. Francisco Sastre Albertí
*Profesor Titular de Economía Aplicada
Universidad de las Islas Baleares*

En relación a si el turismo es una disciplina científica, en el último número de *Annals of Tourism Research en español* se publican dos artículos que tiene relación con el tema. El primero es “Gestión del conocimiento y turismo”, de Chris Cooper, en cuyo resumen se viene a recordar que “el estudio y la aplicación práctica de la gestión del conocimiento han experimentado un enorme auge desde los años 90, motivado por las tendencias sociales, económicas y tecnológicas. El turismo ha adaptado este enfoque con cierta lentitud, debido no sólo a la falta de coordinación y articulación entre investigadores y profesionales del turismo, sino también por la existencia de un entorno hostil a la asimilación del conocimiento”.

El otro artículo es de Xiao y Smith, titulado “La génesis de la investigación turística: el análisis de una publicación en ciencias sociales”, en el que, a partir de un análisis sobre el índice temático de *Annals of Tourism Research*, se identifican 27 grandes áreas temáticas de publicación, con un aumento significativo de los que se refieren a metodología y teoría, y otra

de desarrollo e impactos citando. Las conclusiones evidencian la contribución de esta revista a la formación de conceptos teóricos y a la sofisticación teórica de la investigación de las ciencias sociales centrada en el turismo.

Respecto a que la investigación en turismo no está reconocida en casi ningún ámbito, estoy totalmente de acuerdo, a pesar de que también hay que reconocer que la situación ha mejorado en los últimos años. Sirva como ejemplo que en *Annals of Tourism Research*, revista considerada de impacto, aparecen muchos artículos de autores españoles, mientras que, hasta hace seis o siete años, no había casi ninguno, y esto creo que se debe, fundamentalmente, a la entrada de los estudios de turismo en el ámbito universitario, que, no hemos de olvidar, fue en 1996.

El siguiente paso será la creación de estudios oficiales de postgrado en la Universidad, y que se posibilite el acceso de estudiantes de turismo al doctorado. Mientras que ello no ocurra, continuaremos en una situación de *impasse* que genera bastante frustración entre los investigadores al ver que los proyectos presentados en convocatorias nacionales son rechazados de forma sistemática. Por ello creo que debemos intentar hacer esfuerzos para prestigiar la investigación en turismo y, sobre todo, difundirla para generar conocimiento.

Conclusiones

La progresiva toma de conciencia acerca de la importancia del turismo en sí mismo y de los efectos que produce su desarrollo en el bienestar económico y social de los ciudadanos, así como de los impactos que puede generar en aspectos relacionados con el medio ambiente, la identidad cultural de las sociedades en las que se desarrolla, etc., no parece haber contribuido, a tenor de la opinión manifestada por los expertos consultados en estas páginas, a alimentar la necesidad de profundizar en el conocimiento de las condiciones mediante las que se produce esta contribución y en cómo hay que adaptar los modelos organizativos y de gobierno a fin de asegurar una apuesta decidida por la generación y transferencia de conocimiento en una actividad como el turismo, que es clave para la economía y la sociedad española.

La percepción general es una escasa valoración de la actividad investigadora en turismo y, lo que es peor, de la contribución efectiva de

esta investigación -si es que realmente la tiene al desarrollo turístico de nuestro país y de sus diferentes territorios o destinos turísticos. Las empresas, en general, suelen participar escasamente en la financiación de esta investigación (no existen muchos ejemplos en España de empresas que hayan implantado, financiado o incentivado proyectos de investigación en turismo, o que contraten servicios científico-técnicos o análisis y dictámenes). En el ámbito del sector público, cabría distinguir cuatro niveles: i) las convocatorias públicas para la financiación de proyectos de I+D+i competitivos, nacionales o internacionales (en las que podrían incluirse también algunas convocatorias correspondientes al tercer sector, especialmente, Fundaciones), en las que el turismo tiene un papel residual, cuando lo tiene; ii) la reciente creación de centros de investigación e innovación en turismo en algunas Comunidades Autónomas (como el Instituto de Estrategia Turística-INESTUR, creado en 2004 por el gobierno balear, el recientemente creado Centro de Innovación Turístico de Andalucía-CINNTA, o el futuro, Centro de Investigación Cooperativa-CIC, dirigido a la investigación científico tecnológica aplicada al turismo, en el marco del plan vasco de innovación turística, denominado *i-tourgune*), donde parece haber en estos últimos años un cierto dinamismo, aunque queda aún por comprobar el resultado de las iniciativas implantadas hasta ahora; iii) la creación de sistemas propios para la recogida, tratamiento y análisis de datos (Servei d'Estudis i Planificació, de la Agència Valenciana del Turisme; SITA, en Asturias; SAETA, en Andalucía; Observatori de Turisme de Catalunya, entre otros), que responden a una metodología ya muy consolidada, con poco margen a la innovación; y iv) la contratación de prestación de servicios de consultoría, en respuesta a necesidades concretas de planificación, gestión y/o promoción de determinados destinos turísticos, en las que las Universidades, a través de la OTRI, entran en competencia con las consultoras, aunque, ciertamente, estos trabajos presentan una mayor dosis de análisis y consideraciones empíricas que de aportación científica.

Asumido este poco halagüeño diagnóstico inicial, la cuestión que cabría plantearse es de quien es la responsabilidad de esta escasa valoración y reconocimiento de la investigación turística en nuestro país. Sería sencillo, culpar a los demás de esta situación. A la administración pública, en general, por su escasa apuesta

el fomento y apoyo de la investigación en el ámbito del turismo, y a las empresas que, en su gran mayoría, carecen de compromiso con la financiación de la actividad investigadora, lo que vendría a demostrar, en ambos casos, el mínimo interés por la investigación en turismo en este país.

Pero también sería un buen momento para hacer autocrítica y asumir, como señala Fuentes, que es responsabilidad nuestra, de los investigadores, mejorar esta situación. Y, en este sentido, cabría plantearse qué ocurre en los principales centros en los que se investiga en turismo en España, en las Universidades. Y lo que ocurre es que la investigación universitaria se desarrolla con una cierta precariedad, con una evidente escasez de recursos que sólo puede ser compensada a base de voluntad por parte del investigador, y con una evidente falta de financiación y de reconocimiento, lo que, en ocasiones, desincentiva la investigación en turismo o tienta a los investigadores a entrar en ámbitos más propios de la consultoría, de la que se obtienen recursos económicos pero no siempre resultados susceptibles de reconocimiento en los actuales procesos de evaluación de la calidad de la actividad investigadora.

Aunque también ocurre que existe una gran descoordinación entre los propios investigadores en el campo del turismo, quizás fruto de nuestras diferentes disciplinas y ámbitos de especialización, lo que conlleva de desconocimiento de gran parte de la labor investigadora que realizan los distintos grupos de investigación. Además, en la Universidad se detecta también ese escaso interés institucional por el turismo. Son pocos los ejemplos de Universidades que han apostado verdaderamente por la investigación en turismo en nuestro país (fueron pioneros la Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos, en la Comunidad Valenciana o el Laboratorio de Investigación y Documentación Turística, de la UIB), pero, en general, la investigación en turismo está muy atomizada y peca en exceso de individualismo, problema motivado también por los pocos grupos de investigación que han recibido ayuda hasta el momento de las diferentes convocatorias públicas, y, como señalan Bardolet y Méndez, de la corta edad de la actividad turística y de su carácter interdisciplinario, o multidisciplinar.

Por otro lado, como reconoce Esteban, “la investigación en turismo adolece de un suficiente tratamiento científico”, consecuencia

de la deficiente base metodológica que suele caracterizar la producción de muchos trabajos, que, en ocasiones, carecen de criterios científicos, y de la escasez de revistas dedicadas al turismo con validez y reconocimiento para la evaluación de la actividad investigadora, que permitan difundir los resultados de la investigación y que se vea reconocido y valorado este trabajo gracias a su difusión. Latiesa plantea, a este respecto, la necesidad de un mayor compromiso de los universitarios con la investigación en turismo, a través de la dirección de tesis doctorales y de la presentación de proyectos a las convocatorias públicas.

Buena parte de los participantes en el debate reconocen que, a pesar de todo, estas limitaciones podrían transformarse en oportunidades, y citan entre las principales actuaciones a tal efecto, como señala Chirivella, la mejora que en el ámbito de la formación supone la incorporación de los estudios de turismo a la Universidad, la necesidad de implantar los estudios oficiales de postgrado y los doctorados, como indica Sastre, y de se lean tesis doctorales específicas sobre turismo, lo que, daría credibilidad a la investigación en turismo, como reconoce Méndez.

Es cierto, en cualquier caso, que la situación ha mejorado mucho en los últimos años. El propio Sastre cita como ejemplo el sustancial aumento de la aportación de los investigadores españoles a revistas de prestigio internacional, aportación que hace unos años quedaba en la mera anécdota.

Y también es cierto que empieza a haber un lento, pero constante, esfuerzo por parte de algunas instituciones y empresas por incentivar la investigación en turismo, lo que deja una puerta abierta a ese reconocimiento que hoy aún falta. Cabe citar, por ejemplo, las convocatorias de los premios de investigación Tribuna FITUR-Jorge Vila Pradera, “Turismo y Desarrollo Sostenible” de Fundación ACS y Universidad Antonio de Nebrija, o el Internacional de Estudios Turísticos Gabriel Escarrer, que convoca la Cátedra Sol Meliá de estudios turísticos de la UIB.

Queda también sin resolver la sempiterna discusión acerca de la necesidad o no de un área de conocimiento específica sobre turismo en la Universidad española, cuestión sobre la que se han pronunciado a favor muchos docentes e investigadores especializados en turismo de diferentes universidades, y en estas páginas lo han hecho Latiesa, Bardolet y Chirivella,

pero sobre la que existe igualmente un volumen importante de opiniones en contra.

Sirva, pues, este debate para reavivar el interés y compromiso de los investigadores en turismo por orientar nuestras acciones en la mejora del prestigio de esta disciplina en el ámbito académico y de su consideración científica, intentando, como señala Esteban, “reconvertir los métodos empleados en el análisis del turismo en procedimientos válidos cuya aplicación aporte auténtico conocimiento científico”, y soportando nuestra tarea investigadora sobre la base de hipótesis teóricas robustas, más allá de simples generalizaciones empíricas. Los cambios que se están produciendo en la Universidad en términos de mejora de la calidad de la investigación y la mayor conciencia que parece vislumbrarse en administraciones y empresas acerca de la importancia de generar conocimiento para reducir los niveles de riesgo en la toma de decisiones, pueden servir de punta de lanza para el definitivo reconocimiento del carácter científico del turismo y de quienes nos dedicamos a su estudio.